

Cláudia Vianna,

profesora de la Facultad de Educación de la Universidad de São Paulo y

Celso João Ferretti,

profesor de posgrado de Educación de la Universidad de Sorocaba (Brasil)

Los profesores Vianna y Ferretti, autoridades mundiales en los estudios sobre políticas educativas de género y trabajo docente respectivamente, esbozan desde su perspectiva un panorama claro y certero de los retos a los que se enfrenta hoy el profesorado. Sus reflexiones, que transcribimos como realizadas de manera conjunta, son muy lúcidas y serias y pueden ayudarnos a ver más claramente nuestros propios problemas.

“Es vital para el profesorado construir una identidad como colectivo profesional. De ella depende no sólo su labor frente a los alumnos sino su consideración social”

ENTREVISTA

Profesor Ferretti, usted lleva a cabo un estudio sobre la identidad del profesorado.

Existe una diferencia clara entre la formación del profesorado en Brasil y la que se realiza en España y es que los docentes brasileños estudian desde el principio en la Facultad de Educación, tanto si se van a dedicar a trabajar con alumnos de enseñanza primaria como de secundaria. Esta unidad en la concepción de la formación que precisa un docente favorece un sentimiento de identidad tanto individual como colectiva –la identidad de profesor– que conlleva para la función docente ventajas de las que tal vez carecen los docentes españoles, cuya formación es muy diferente para cada etapa educativa. Es indudable que la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior limará estas diferencias y permitirá una mayor identidad de los profesores españoles como cuerpo único. Es muy importante, vital para el profesorado, construir una identidad como colectivo profesional. De esa identidad depende no sólo su labor frente a los alumnos sino su consideración social. Sin embargo, es difícil construirla. El docente está siempre rodeado de presiones tanto técnicas como políticas, siempre recibe directrices “de arriba” en un sentido o en otro.

Y la profesora Vianna estudia la influencia del género en esa identidad docente.

Efectivamente, la vivencia de ser profesor o profesora, los diferentes retos a los que cada uno se enfrenta desde su posición genérica, los diferentes requerimientos que se les hace por ser hombres o mujeres, y los roles que adoptan, por ejemplo la asociación casi automática entre mujeres y educación infantil. El estudio de la identidad de género es un trabajo apasionante en el que está casi todo por descubrir.

¿Hay muchas diferencias entre el sistema educativo español y el brasileño?

El sistema educativo brasileño se estructura en una primera etapa de educación infantil, una etapa que se denomina “educación fundamental”, obligatoria, que abarca dos ciclos: de primero a cuarto (7 a 10 años) y de quinto a octavo (11 a 14 años). Desde los 15 a los 18 se sitúan las enseñanzas medias y en paralelo la formación profesional, que tiene un enorme peso y una enorme importancia en el sistema educativo de Brasil. Esta estructura del sistema educativo proviene de los años noventa, de la Ley de Directrices y Bases, y se mantiene con la Ley de Educación actual.



También en su país se han sucedido las reformas educativas.

Así es. Las reformas educativas conllevan un enorme esfuerzo de adaptación para el profesorado, sobre todo en lo más cercano al trabajo del día a día en las aulas: los currículos y los libros de texto. Las leyes educativas –en Brasil y vemos que también en España– hacen patente la lejanía que hay entre los legisladores y los docentes. Suelen ser marcos teóricos realizados por expertos que hablan mucho entre ellos pero no escuchan nunca a los maestros y profesores. Cuando la legislación llega a éstos, la leen con buena voluntad pero

**Las leyes educativas
–en Brasil y vemos que también
en España– hacen patente
la lejanía que hay
entre los legisladores y los docentes**

habitualmente no saben qué hacer con ella. La mayoría de los avances y los éxitos educativos, a la hora de la verdad, dependen del trabajo concreto de escuelas concretas: claustros implicados, formación personal de los docentes, equipos directivos con las ideas claras..., al final sólo vale la voluntad del profesorado, el capital humano del colectivo docente. Cuando las leyes están mal diseñadas, las escuelas las modifican en su práctica diaria.

Brasil concede enorme importancia a la formación profesional

La formación profesional es vital para un país como Brasil y está muy organizada desde el punto de vista legislativo. En un estado federal –aunque con menos autonomía que las comunidades españolas– las escuelas técnicas dependen directamente del gobierno central y tienen un nivel muy alto. La formación profesional ha sufrido además una curiosa evolución: en sus orígenes era reducto de las clases sociales menos favorecidas, mientras las clases más ilustradas acudían a las enseñanzas medias. Sin embargo ahora, mientras las escuelas en las que se imparte la enseñanza fundamental han sufrido una fuerte bajada de nivel con la universalización de la enseñanza, la formación profesional ha aumentado sus procesos selectivos y está muy prestigiada. La pérdida

de calidad consecuente con la democratización del acceso a la educación es un proceso generalizado, no solamente exclusivo de España como a veces ustedes piensan. Y esto es así, en parte, porque los cambios que conlleva este acceso universal a la enseñanza no han ido acompañados de cambios en la formación del profesorado ni en los requisitos para acceder a la función docente, que con la extensión de la obligatoriedad es ahora muy diferente, mucho más compleja.

Las competencias se han entendido como valores en el marco de una educación más democrática cuando en realidad son respuestas a la flexibilización del mercado de trabajo, es decir requerimientos económicos

Es cierto que la extensión y generalización de la educación obligatoria ha traído consigo grandes desajustes.

Algunos provienen directamente del diseño del modelo educativo. Uno de los grandes errores que ha perjudicado la democratización de la enseñanza a partir de los años noventa del siglo XX es haber asociado los procesos educativos a los parámetros de la psicología cognitiva. Según estos parámetros, la educación no debe girar en torno a los contenidos y al conocimiento sino en el desenvolvimiento de competencias. Las competencias se han entendido como valores en el marco de una educación más democrática cuando en realidad son respuestas a la flexibilización del mercado de trabajo, es decir requerimientos económicos de origen neoliberal. Las competencias reducen el saber a *saber hacer*, en el marco de una sociedad flexible, efímera, transitoria, en la que las regularidades tienen que desaparecer. Cambian el conocimiento por la eficiencia. No son sino la huella del proceso económico de la globalización, que precisamente ha entrado en crisis. A nosotros nos resulta sorprendente que gobiernos como el español y el brasileño de Lula da Silva, mantengan este modelo de competencias en lugar de apostar por el conocimiento, la exigencia y el rigor.

Esta crisis también traerá consecuencias graves al mundo educativo.

La crisis económica no va a perjudicar a la escuela pública, al contrario. Ya está sucediendo en Brasil que vuelven a ella muchos hijos de ejecutivos y de clases

medias que habían optado por la escuela privada –allí no hay conciertos educativos–. Esta vuelta se traduce además en una mayor exigencia de calidad, exigencia a la que la escuela pública no está acostumbrada y que le viene muy bien.

¿Qué labor desempeñan en su país los sindicatos docentes?

Los sindicatos docentes en Brasil son muy fuertes y hay una potente cultura de sindicación entre el profesorado, pero han tenido pocos resultados en sus propuestas para las reformas educativas porque estas dependen casi exclusivamente de mecanismos políticos. Además, los sindicatos no han podido evitar un fenómeno que está provocando problemas a la educación, el de la municipalización de la enseñanza. En Brasil se vive un fuerte proceso de descentralización que está otorgando las competencias educativas a los ayuntamientos. Nadie parece darse cuenta de que la excesiva disgregación de las responsabilidades educativas conlleva casi automáticamente la privatización de la enseñanza y la pérdida de la autonomía de los docentes y de las escuelas.

Hay que decir que un profesor brasileño funcionario con plaza obtenida por concurso gana unos 300 euros al mes, pero un profesor interino que trabaje en la zona nordeste del país gana 30 euros y tiene que dar clase en varias escuelas para conseguir un sueldo decente. Brasil dedica únicamente un 4'3% del PIB a educación. España mucho más, ¿verdad?

España solamente dedica un 4'9%, muy por debajo de la media de la OCDE.

Nosotros tenemos, como ustedes, el reto de mejorar la educación, pero es trabajo para un siglo, mucho más de lo que un político de hoy en día puede planificar o pactar. Nos sucede como a ustedes, padecemos el zig-zag de las políticas educativas, que van y vienen cambiando de nombre pero son siempre las mismas. Nos enfrentamos a muchos retos que tal vez haya que empezar a ver como propios de cada escuela. Seguramente, *cada escuela* tiene la respuesta.

